

el acomodo de estos cuerpos. El cuerpo glorificado de Cristo será el centro de este cielo, y el punto al cual sus pensamientos y adoración finitos serán más particularmente dirigidos. Pero, aunque limitados por la finitud de su naturaleza, sus concepciones serán mucho más maduras y perfectas.

Entenderán como hombres. En esta vida sus entendimientos son débiles y contraídos – oscurecidos por la ignorancia – pervertidos por el prejuicio – propensos a errores y malas interpretaciones de la Palabra de Dios. Los Cristianos aquí no se pueden poner de acuerdo en las doctrinas más claras y sencillas de la revelación divina, y se dividen en sectas que compiten entre sí. Pero en el cielo su conocimiento será perfecto, cesarán sus prejuicios y errores, y las distinciones partidarias ya no existirán. Todos verán cara a cara, y estarán unidos en las visiones más sublimes y esplendorosas de la verdad divina. Aquí se hallan limitados a un conocimiento muy imperfecto de la voluntad de Dios, y con frecuencia se sienten presionados por las dudas con respecto a su responsabilidad; pero allá toda responsabilidad se aclarará. Aquí sus perspectivas se hallan confinadas a un pequeño círculo; allá incluirán el universo. Aquí, con todas las ayudas con las cuales cuentan, saben muy poco de Dios; allá, verán como han sido vistos y conocerán como han sido conocidos. Si el poco conocimiento de Dios que ahora poseen les llena de tanto deleite, quién puede concebir el éxtasis que surgirá a partir del descubrimiento claro, las perspectivas ampliadas, el vasto conocimiento de Aquel del cual disfrutarán entonces – contemplando el rostro de aquel sol tan glorioso sin ninguna nube que se interponga – dirigiendo su mirada a lo largo y ancho hacia la sustancia de esta luz increada – con órganos visuales que no se encandilan por su esplendor – con almas encendidas por el fuego de su gloria. En esta vida sus mentes no pueden sino abarcar un poco de las maravillas de la redención, y pequeña es su relación con Aquel que les compró con su sangre; pero en el cielo contemplarán al Cordero en medio del trono de su Padre; sus ojos extasiados contemplarán sus glorias; se acercarán a Él y echarán sus coronas a sus pies; serán unidos a Él en la comunión más tierna; tendrán una visión más clara de las insondables maravillas de la redención, y con asombro y embeleso recorrerán las alturas y profundidades de este plan tan estupendo.

Continuará ...

E-Mail: domadar@yahoo.com – Telf. 575-1000
Website: www.contra-mundum.org/renovacion.html

Comunidad
Cristiana
Renovación

Nº A-15

**Agustín,
Pelagio y
la Reforma**

**Una
Educación
Viva**



Cuando Era Niño Pensaba como Niño
28 de Mayo, 2006

Nº 168

La *Ekklesía* como Solucionadora de Problemas

Por Donald Herrera Terán

Si hay algo que debiese distinguir a la *Ekklesía* de todas las demás instituciones humanas es su capacidad para *resolver problemas*. Este es uno de los campos donde se prueba y se demuestra la función de la *Ekklesía* como **maestra** (ver Editorial de boletín A-13, 14 de Mayo, 2006).

Hay dos grandes áreas en que la *Ekklesía* se muestra como solucionadora de problemas: (1) El área de las **relaciones**, y (2) el área teológica.

Dos grandes textos bíblicos (por supuesto, no son los únicos) sirven de fundamento al tema de la solución de problemas en cuanto a las relaciones: Mateo 18:15-18 y 1 Corintios 6:1-5. Ambos textos han de ser enseñados extensa y profundamente por el liderazgo de la *Ekklesía*. Todos los conflictos de orden relacional que surjan en la *Ekklesía* (y en la Familia) han de ser resueltos con base en el contenido de estas Escrituras.

Hechos capítulo 15 nos narra la manera en que los creyentes resolvieron un conflicto teológico que amenazaba con dividir la *Ekklesía* desde sus mismos comienzos. La inquietud que se planteaba era si los gentiles debían observar los ritos judaicos para poder ser receptores de las bendiciones del Evangelio. Las deliberaciones debieron haber sido candentes y los defensores de las distintas posiciones debían argumentar con base en las Escrituras y las experiencias que recientemente se habían vivido en el mundo gentil.

La *Ekklesía* (y las Escrituras) reconocen que habrá **conflictos** entre las personas a medida que avanzamos en nuestro proceso de santificación. El mundo no sabe nada de resolver conflictos relacionales *a la manera de Dios*, para honrar a Dios y probar Su Palabra. En el mundo las “buenas relaciones humanas” son un fin en sí mismas. En la *Ekklesía* (y en el Reino) son un medio para honrar a Dios y dar fe de la veracidad de Su Palabra.

La prueba de la *Ekklesía* no es que los conflictos están ausentes, sino *la manera bíblica* en que los conflictos — tanto personales como teológicos — son resueltos. De modo que, cuando nos enfrentemos a un conflicto no debemos evadirlo o escapar de él. Echemos mano de las Escrituras para resolverlo *a la manera de Dios*. **CCR**

Cuando Era Niño Pensaba como Niño

Por Edward D. Griffin

“Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño.” 1 Corintios 13:11.

(Tercera Parte)

Es verdad incluso de los Cristianos mismos, y aún de los más eminentes de todos ellos, de que son solamente niños en la vida presente. Este es precisamente el sentimiento contenido en el texto. Hablan como niños, piensan como niños y entienden como niños. Hablan de las cosas divinas como un niño, usando expresiones que no cubren la extensión del tema más de lo que los niños con sus cotorreos hablan acerca de la luna y como expresan con ello una idea racional con respecto a esta luminaria. No tienen otro lenguaje para estos temas que el de la Escritura, el cual, adaptado a la debilidad de nuestras aprehensiones, es poco más que una asociación de imágenes que se han tomado prestadas de los objetos cómodos y prácticos. En este lenguaje altamente figurativo, el cual es necesariamente imperfecto porque nuestras mentes imperfectas no podrían entender otro, hablan de las ojos, las manos y los pies de Dios – de su arrepentimiento – de su desenso para ver lo que sucede en la tierra – de la ira que le sube por el rostro. Hablan de la adoración del cielo en un lenguaje que es tomado principalmente de la adoración del templo de los judíos. Pero cuando lleguen a la madurez, usarán un lenguaje que expresará las cosas tal y como son – un lenguaje que ya no se hallará oscurecido con las sombras de las figuras, sino que será tomado de la luz misma de los sujetos mismos, y tan luminoso como la verdad. Ni un tópico infantil ocupará entonces sus lenguas. Conversarán únicamente de temas nobles con personajes nobles.

Pensarán como hombres. Aquí sus concepciones son extremadamente ordinarias. Conciben a Dios como teniendo la figura y características de un hombre – como si existiera en un lugar en particular – como envejeciendo a medida que avanzan las eras. Conciben los tratos de los espíritus como similares a los de los seres encarnados. Todas sus concepciones de las cosas celestiales se hallan generalmente entremezcladas con ideas que han sido tomadas de los objetos prácticos. Pero cuando lleguen a la madurez, sus concepciones serán correctas. Ciertamente nunca dejarán de ser versados en los objetos materiales. Después de la resurrección aún poseerán cuerpos materiales. Habrá un cielo local para

ra finita podía pagarla. Y no obstante, tenía que ser hombre porque la deuda era algo que se debía por parte de la humanidad pecaminosa. De esta manera, Cristo llevó a cabo el oficio de un sustituto pacificador. A lo largo de la Edad Media, se debatieron con fiera fuerza cuestiones relacionadas con la gracia y las obras, la predestinación y el libre albedrío, pero todos sabían que una regla del juego era que no se permitía el Pelagianismo, aunque muchos teólogos se acercaban tanto como podían a los límites de aquella herejía.

Lo que sí emergió fue un “Semi-Pelagianismo,” que afirma la doctrina del pecado original y reconoce la condición caída de la humanidad, pero que también cree que sigue existiendo una habilidad moral en el hombre que no se ve afectada por la Caída. A esta habilidad moral se hace referencia algunas veces como una “isla de la justicia” por la cual el pecador es capaz de cooperar con la gracia de Dios.

En la Reforma Protestante, fue Martín Lutero, un monje Agustino, quien percibió el asunto real que acechaba por debajo de la controversia entre la fe y las obras. Él se dio cuenta que el asunto era en qué grado la voluntad humana se halla esclavizada por el pecado y en qué grado dependemos de la gracia para obtener libertad. Esto se enfocó claramente en su debate con Erasmo, quien ha sido descrito como “un Pelagiano en ropaje Católico.” Lutero argumentaba que la “carne para nada aprovecha” (Juan 6:63) y que “nada” no es “un poco de algo.” El “poco de algo” de la habilidad humana era algo que estorbaba en el paso de la verdad bíblica y de la Reforma de la *sola gratia*. Pues nuestra salvación no podía descansar sobre la “gracia sola,” sino sobre “la gracia *más* la habilidad humana.”

Pelagio, y más tarde Erasmo, apelan ambos a aquello en nuestra naturaleza caída que se rehúsa a reconocer nuestra propia iniquidad. Se rehúsa a aceptar que “en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien” (Rom. 7:18). La raíz del humanismo y del Pelagianismo es humanista hasta su médula más profunda.

Lo que Benjamin Warfield entendió fue que Agustín había plantado fielmente las semillas en su época, las cuales dieron fruto casi mil años más tarde, una cosecha recogida por los Reformadores. Apeguémonos fuertemente a la verdad bíblica afirmada desde Agustín y permanezcamos en oposición al humanismo de Pelagio en nuestro tiempo. **CCR**

Una Educación Viva

Por Jennifer Millar
(Segunda Parte y Final)

Mójese los Pies

Por favor, no me malentienda. No estoy en contra de los libros ni de los currículos, aunque algunos son mejores que otros. Ni siquiera estoy diciendo que nuestros niños no deben sentarse en pupitres y llenar hojas de trabajo. Cuatro mañanas cada semana nuestros hijos hacen ejercicios en alguna forma de hoja de trabajo. Pero estoy diciendo que esas cuatro mañanas no constituyen su educación. Aquellas mañanas con libros, lápices y hojas de trabajo proveen los elementos básicos de lo que significa ser educado según los requerimientos del estado, los que todos mis hijos han superado. Su educación viva comienza donde nos dejan los libros y cuando esta nos lleva al bosque, a la cocina, al océano o a los museos, a los parques, las galerías, los mercados, los lagos, las islas y las carreteras.

Una educación viva comienza cuando se enciende aquella chispa de interés, y el padre sabio aviva las llamas con cualquier cosa de la que pueda echar mano. Compre los libros. Haga los ejercicios en las hojas de trabajo. Luego mójese los pies, ensúciense las manos, y “desperdicie” un día completo coleccionando viejas rocas y clasificándolas como ígneas, metamórficas o sedimentarias. Lea *Pagoos* por Holling Clancy Holling y pase un día de rodillas en las pozas que se forman en la playa. Tres años más tarde nuestros niños aún hablarán de este libro y coleccionarán “Pagoos” (cangrejos ermitaños) en el mar.

Viajes

¡A quién le importa que no “tenga escuela” por una semana o por cuatro! Si lo planea cuidadosamente, sus hijos aprenderán más cuando viajen que en cualquier otro momento. Los mejores dos años de mi vida, educacionalmente hablando, fueron los grados tercero y octavo, cuando mi Papá entró a la oficina del director, le informó que estaríamos fuera de cuatro a seis meses y luego le pidió permiso para llevarnos los libros de la escuela junto con nosotros los chicos. Algunos padres podrían haberse sentido culpables por una cosa así. Estoy muy contenta que no pasó lo mismo con mis padres. ¡Háblenme de una educación viva!

La Educación Viva vs. la Educación Empaquetada

Con una educación empaquetada los niños llegan a conocer los hechos básicos, pueden ubicar los siete continentes, y hasta llegan a leer a Shakespeare. Han producido al menos tres proyectos de ciencias y han investigado profundamente las cosas que otras personas han hecho.

Con una educación viva, han hecho todo lo que está en la caja y han presentado proyectos, han escrito trabajos (si no es que libros), y han investigado las cosas que ellos mismos han hecho. Es la diferencia entre el ver el canal de cocina y ser un chef real o mirar “Animal Planet” y mirar sus propias mangostas al lado de la carretera al borde de un acantilado e irse a casa a leer *Riki Tiki Tavi* con interés y con una relación personal. Es la diferencia entre leer sobre la roca volcánica y cortarse con ella. Es la diferencia entre comer sirope de arce sobre los panqués y pararse en la colina identificando los árboles de arce, decidiendo si van a comprar o a cortar sus propios trozos (comprar, definitivamente), llevando sus propias bolsas de sabia, hirviendo y moviendo durante días antes de embotellar finalmente el líquido ámbar, que ahora es más precioso que el oro debido a su esfuerzo, y cocinando esos panqués largamente esperados para comérselos con su propio sirope. Es la diferencia entre el coco rallado y endulzado y los pies descalzos y las mordeduras de hormiga tratando de escalar el árbol.

Es posible que Ud. esté poniendo en práctica la versión empaquetada. Todos lo hacemos en alguna medida, pues es una parte importante del proceso. No se pueden evitar las hojas de ejercicios en matemáticas, y en ocasiones tampoco las tarjetas de ayuda pedagógica. Pero, a la larga, ¿es suficiente la versión empaquetada? ¿Quiere más para sus hijos? Si es así, soporte la caja si debe hacerlo, pero le reto a salir de ella de manera diaria, y a enseñarles a sus hijos como vivir realmente la vida. Muéstrelas por qué es importante el trabajo de la caja, como se relaciona con el mundo real, pero no deje que aprendan en una caja sin ventanas. Aún mejor, permítales que aprendan en todo el mundo y sólo sostenga la caja de vez en cuando. **CCR**

Jennifer Miller vive con su esposo Tony y sus cuatro hijos al lado de una montaña en el lado norte de New Hampshire. Juntos han fundado el Institute for R.E.A.L.I.T.Y. (Reforma en la Educación y una Instrucción Viva para Los Jóvenes – por sus siglas en inglés). Escriben y hablan sobre tópicos relacionados con el hogar y la vida educativa.

Agustín, Pelagio y la Reforma

Por Don Walker
23 de Mayo, 2005

(Segunda Parte y Final)

Además, Harnack declaró, “No podemos sino decidir que su doctrina [de los Pelagianos] deja de reconocer la miseria del pecado y el mal, que en sus raíces más profundas es una doctrina impía, que no sabe, y que no busca conocer, nada con respecto a la redención.”

Pelagio negaba la doctrina del pecado original, que enseña que nacemos en pecado (Salmo 51:5; Isaías 64:6; Romanos 3:9-18; Efesios 2:1-5; 1 Corintios 2:14; etc.). La gente llega al mundo en un estado neutral, decía Pelagio. Si ejercitan su libre albedrío en dirección de la justicia, siguiendo el ejemplo de Cristo, serán salvos; si ejercitan su libre albedrío en dirección del pecado, siguiendo el ejemplo de Adán, serán juzgados. Agustín defendía la doctrina bíblica del pecado original insistiendo que somos no solamente pecadores porque pecamos, siguiendo el ejemplo de Adán, sino que pecamos porque somos pecadores, heredando la culpa y la corrupción de Adán. Por lo tanto, lo que necesitamos en un Segundo Adán, también, es algo más que un ejemplo. Necesitamos un Salvador. Necesitamos alguien que nos rescate por Su propia gracia, puesto que no podemos responderle por nuestro propio libre albedrío, corrupto como se halla por nuestros afectos pecaminosos. El acento, por lo tanto, recaía sobre la gracia de Dios en la expiación, la conversión, y el don de la fe salvadora y perseverante.

Aunque el Concilio de Éfeso declaró a Pelagio como hereje en el año 431 A.C., la mayoría de historiadores de la iglesia reconocen que esta decisión fue “política” y que en realidad hubo muy poco debate. Como resultado no se trató adecuadamente con el Pelagianismo, de la manera en que se trató el Arrianismo en el siglo cuarto. Esta falla ha permitido que persista en varias formas a lo largo de las edades. (Tal como en la contemporánea “Teología del Gobierno Moral” la cual abordaré en una próxima edición.)

En términos del desarrollo teológico histórico, en el siglo decimoprimer, Anselmo refinó esta doctrina Agustiniense de la gracia sobre el tema de la Expiación. Jesucristo tenía que ser Dios porque la deuda que debíamos era infinita y ninguna criatu-